

V-A1 P-00000150
14-X-1970-p.4.
47040

LUIS DURAND Y EL CUENTO DE SU MUERTE

◆ Murió Luis Durand el 11 de octubre de 1964. Escribió cuentos y poesías con personajes chilenos vivos, graciosos, dentro del ambiente característico de nuestro país.

Un hermano, aburrido de leer sus cartas en la playa, se rió de lo que escribió al comienzo. Allí quedó la idea de que había tenido que reaccionar de modo de las chiquillas a las que él le escribía. Ninguna contestó sus cartas. Todas desparecieron debajo de aquél inmenso faro de los hoyos.

Estudió un primer año en la Escuela Normal de Chacabuco. Los muchachos solían ir al Teatro Colón a retirarse y allí se reunían para almorzar, para quedar en sus habitaciones. El baúl y las espaldillas son típicas en los estudiantes. Luis Durand se llevó un baúl en una cartera de su padre. Un gremecito le dio un agujero y el profesor se impuso del latrocínio. Lo expulsaron.

Sin oficio, se le quedó otra cosa que ir al campo y trabajar llevando las medidas de la tierra. Allí se quedó, vendiendo los vinos de Irapu, los licores de vino, los quintales de papas. En las noches, contribuyó el fogueo con los prostí. Muchos relataban "consejos" o estrenos de aparecidos. De allí extrajo todo el material de sus cuentos que se hicieron famosos. No ganó un Premio Nacional de Literatura. Es lo que dice.

SUPERMARKET POR CLAUDIO SOLAR

porque no sabía que el premio se iba a devolverle cuando él lo ganara.

Durand era un hombre gordo, con barba gris, un bastón gordo y una voz fuerte. Cuando este bastón, que era su mazazo, comenzaba a ditar sus conferencias, recordaba ríos por el halo agudo de su voz. Le salía un ridículo "sedentas y asfóscas". Pero salía tanto de Chile y lo contaba con gracia, que al final resultaba perdonado y aplaudido.

Aun así al segundo funeral de Luis Durand se separaron dos veces.

El primero es el Cementerio General de Santiago. El segundo, en Traiguén, su ciudad natal. El escritor había pedido ser sepultado en su tierra.

En el cementerio que el primero fue serio, como correspondía a un valor de muertas.

El segundo fue humorístico, como corresponde a un comediante que relató las pesadillas del campo chileno.

De Victoria a Traiguén lo llevaron en

y los caballos del bosque. Cuando el círculo se entregó la medalla de Condellano a Durand al pie del enterramiento, la primera actriz se pidió que se sacara la medalla.

—Bogotesa, don Isidro... ésta es de los boquerones; la suya no estaba lista todavía...

Además, en Victoria sí en Traiguén había carros de pompas funerarias. Se usaban para el entierro, con sus sillas que sostienen los vestidos. La carreta de lujo sigue siendo el carro de los boquerones.

En el funeral hubo ligernas, gritos y desmayos. Un el camión sacó su intó al regreso dando de distancia.

Había el párroco del Convento de San Francisco, un frailecho gordo y colorado, quien recordó que Luis Durand se comió la cuchilla del horno, encendido en el Coto y que en el seno del Convento, había recibido los principios que habían regido su vida.

Respecto, subió un señor que habló "a nombre de la Logia N.º 88 del Valle de Traiguén", diciendo que eran los pri-

cipios iniciales los que habían regido la vida del escritor...

Una partita escuchó un discurso, pero no podía recordar frase de su contenido. "Se oyó un clarín..." (Echóseca) y se quedaba mirando para el lado donde se hallaba la banda militar. Hacía una señal con la mano y volvía a repetir, "Se oyó un clarín..."

La inspirada dama se había puesto de acuerdo para que cuando ella diera la primera frase, el coro de los residentes tocara una canción pero de modo parecido. Chocó. Por suerte, sonó el silencio y la poesía pudo terminar su discurso.

No faltó el motivo "cazador" del pueblo, el que se subió al estrado sin previo aviso:

—Ma muerto Luis Durand..., y era que no... No se les a quedado ni escucha. Y nadie me va a sacar de aquí porque yo he nacido en mejores funerales que éste...

El alcalde oyó una "gafé". Durand fue autor de una colección de cuentos llamada "Mi amigo Piden" (el "piden" es un pescador, pero en el libro se usa el nombre falso de "sobrino"). La primera edición dice: "Diseñó, que fueron actos de ilusión como "Un Amor" y "Mi amigo piden".

Durand tuvo un funeral digno de un cuento suyo. La gente obviamente un poco. Para empezar a recordarlo. Encabezó el cortejo maestros.

Luis Durand y el cuento de su muerte [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Durand y el cuento de su muerte [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile